

El Pueblo Católico

Reprinted with permission from the Marzo, 2007 Nuestra Parroquia, Claretian Publications, 205 W. Monroe St, Chicago, IL 60606 1-800-328-6515 claretianpubs.org

La frontera no es lugar para niños

Los obispos están alarmados y con razón. Cada vez hay un número mayor de niños que cruzan solos la frontera de Estados Unidos desde México y Centro y Sur América. En una entrevista reciente con la agencia de información EFE, el obispo de San Bernardino, Monseñor Gerald Barnes dijo que estos menores llegan a Estados Unidos con marcas físicas y emocionales causadas por los asaltos, golpes, abusos sexuales y accidentes que sufren durante su recorrido por territorio mexicano. Muchos de estos niños están tratando de encontrarse con sus padres que cruzaron la frontera anteriormente, o hace ya años, dejando a sus niños arrás al cuidado de otros familiares.

Entre los niños que logran llegar se diagnostica a un gran número con síndromes post-traumáticos. De acuerdo a cifras proporcionadas por la sede diplomática, el número de niños mexicanos detenidos por la Patrulla Fronteriza se elevó a más de 2,500 en 2006. El 80 por ciento de los menores que llegan solos tienen de 13 a 17 años y el resto de 2 a 13.

La Conferencia Episcopal de Estados Unidos aboga por la integración de una reforma migratoria que conreple la legalización de millones de indocumentados en Estados Unidos y la Creación de un programa de trabajadores legales.

Los obispos se pronunciaron abiertamente en contra de la creación del muro fronterizo, como se propone en la medida firmada el 26 de octubre de 2006 por el Presidente Bush. †

The border is not a place for children

The bishops of the United States have expressed great alarm at the statistics of unaccompanied children crossing the border between Mexico and the United States. They come from Mexico, but also from Central and South America. In a recent interview with the Spanish News Service, EFE, Bishop Gerald Barnes of San Bernardino, California, stated that these minors come into the United States with emotional and physical scars caused by blows, assaults, sexual abuse, and accidents they suffer during their journey. Many of these children are trying to join their parents who crossed the border previously, or even years before, leaving them in the care of relatives or friends.

Among the children that make it into the national territory, there is a high incidence of post-traumatic syndrome. According to the data provided by diplomatic sources, the number of Mexican children detained by the Border Patrol ascended to over 2,500 in 2006. Eighty percent of these minors are between the ages of 13 and 17.

The other 20 percent is even more shocking: these are children between 2 and 13 years old. The USCCB advocates for the creation of immigration reform that contemplates the legalization of millions of undocumented immigrants in the United States and the creation of a program for legal workers.

The bishops vigorously opposed the building of a border wall, proposed in the bill signed by President Bush in 2006. †

Somos un pueblo de vida We are people of life

La vida de Jesús no tiene sentido. No lo tiene si no tenemos en cuenta a la Resurrección. Las enseñanzas milagrosas y parábolas de Jesús, y sobre todo su pasión y muerte, no tendrían gran significado si no fuese porque Dios lo resucitó de entre los muertos. Nos llamamos "cristianos" a nosotros mismos precisamente porque creemos que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios. La Resurrección da testimonio de eso. Y por ello somos un pueblo de vida, y no de muerte. Nuestra vida litúrgica, de la Iglesia nace de la Resurrección, nos guía hacia ella, y tiene en ella su núcleo.

El tiempo de Pascua, los cincuenta días gozosos que empiezan con la vigilia de Pascua y terminan el día de Pentecostés, usa muchos símbolos para expresar no sólo la Resurrección en sí, sino también el hecho de que somos un pueblo pascual, un pueblo de la Resurrección.

El agua: símbolo de vida, de lavar y de volver a empezar, de la sed apaciguada y de crecimiento. Nos recuerda nuestro Bautismo, el perdón de los pecados, nuestra nueva vida en Cristo y nuestro compromiso con el Evangelio. Si, somos un pueblo de vida.

El color blanco: símbolo de pureza, de limpieza, de algo virgen y delgo nuevo. Nos recuerda el vestido que llevamos el día de nuestro Bautismo, la limpieza de nuestros pecados y la brillante luz de Cristo resucitado. Si, somos un pueblo de vida.

La luz: símbolo de un nuevo día, de la vida que trae el sol, de seguridad y de una visión clara. Nos recuerda la nueva forma de ver el mundo que tienen los cristianos, la victoria de Jesús sobre la oscuridad en nuestras vidas y a Cristo quien, como el sol, se levanta para iluminar a toda la creación de Dios. Sí, somos un pueblo de vida.

La Buena Nueva: símbolo de la vida de Cristo, la Palabra de Dios hecha carne como nosotros, y de su sabiduría y amor. Los Evangelios nos recuerdan que Dios está con nosotros, que nos llama a establecer una relación, que somos su pueblo, que nos ama hasta el punto de dar a su hijo por nosotros, y que lo ha resucitado de entre los muertos para que nosotros podamos tener vida.

Todas las obras y palabras de Dios apuntan a la vida y nos guía hacia ella. Nos alejan de la muerte y de lo que nos lleva a ella. Somos un pueblo de paz y no de violencia; de verdades y no mentiras; de luz y no de oscuridad; de justicia y no de injusticia; de amor y no de odio; de gracia y no del pecado; de la Buena Nueva y no de las malas noticias. Somos un pueblo pascual, un pueblo de vida. •

Para la reflexión: *Cuáles son otros símbolos de la vida? ¿Se siente completamente vivo? Si no es así, ¿que se lo previene? ¿Qué significa ser una "persona pascual"? Las historias de la Resurrección, ¿A que to retan?* †

Tocar las llagas de Jesús

Tomás no quiso creer que la persona que los discípulos habían visto era Jesús hasta que pudiera tocar sus llagas. Tocar las llagas sería prueba de que era Jesús, el que había sufrido y muerto, el que ahora estaba entre ellos. Tocar la llaga significaba entrar en contacto con el dolor más increíble e imposible de vencer para certificar que, de hecho, Cristo la había vencido. A veces se habla de poner el dedo en la llaga expresando que se ha llegado a la verdad más verdadera aunque dolorosa, Tomás, como todos nosotros, quería llegar a la verdad.

El problema del mal es a menudo el mayor obstáculo para la fe. La gente se resiste a creer que haya un Dios que permita el mal, la violencia y el dolor en el mundo. Si es, como dicen, un Dios de amor, no debería permitir estas cosas. Y si ocurren, quizá sea porque tal Dios no existe.

Para Tomás, paradójicamente, es precisamente la evidencia de que ha existido el mal y la violencia lo que le da la prueba de que existe la resurrección y la esperanza que sólo el poder de Dios pueden dar. Si Jesús ha sufrido y ha muerto pero está ahora entre nosotros, es que la resurrección es posible. ¿Qué nos hace falta a nosotros para creer?

Pablo hablaba de cómo completamos en nuestro propio cuerpo lo que falta a la Pasión de Cristo. La conclusión lógica, entonces, es que Jesús continúa sufriendo en el dolor del mundo; ¿Qué nos hace falta para creer en la Resurrección de Jesús? Como a Tomás, el tocar sus llagas. Tocar sus llagas no es simplemente comprobar que están ahí, que son reales, sino entrar en ese dolor real y comprometerse a hacer algo para poder traer la esperanza de una vida nueva de la resurrección a todo ese dolor.

Las llagas de Cristo hoy están en los desamparados, en los pobres, en los inmigrantes que luchan por sobrevivir, en quienes luchan por la justicia, en los enfermos. Están en quienes sufren con la esperanza de que al final el bien vencerá, en que hay una resurrección. Tocar las llagas de Cristo para nosotros hoy es no sólo constatar que hay dolor, sino compadecernos y luchar porque venga el reino de vida de Dios.

Cuando tocamos esas llagas y nos comprometemos a traer el reino de resurrección y vida a otros, conocemos, como Tomás, a Cristo resucitado. Podemos entonces gritar, como él: "Señor mío y Dios mío". Y entonces, podemos también, como Tomás y los apóstoles reunidos en el Cenáculo, conocer la paz de Cristo que supera todo conocimiento. Pero hay que tocar las llagas.

Para la reflexión: *¿Qué sufrimientos conozco a mi alrededor? ¿Cuáles son los problemas principales de mi comunidad? ¿Que estoy haciendo para que la fuerza de la Resurrección cure esas llagas?* †



Salvadorans carry a statue of Jesus during Palm Sunday celebrations in San Salvador, El Salvador. CNS photo from Reuters

The life of Jesus does not make sense. That is, it does not make sense without the Resurrection. His teachings, miracles parables and, above all else, his passion and death would mean very little if God had not raised him from the dead. We call ourselves Christians because we believe that he is precisely the Christ the Son of God. The Resurrection testifies to this. And so we are people of life, not death. Our liturgical, church life is born of the Resurrection, leads us to it, and has it as its very core.

The Easter season, fifty joyous days that stretch from the Easter Vigil to Pentecost, makes use of many symbols to express not just the actual event of the Resurrection, but also our character as

Easter people.

Water: a symbol of life, of cleansing and new beginnings, of quenched thirst, and of growth. It reminds us of our Baptism, the forgiveness of sins, our new life in Christ, and of our commitment to the Gospel. Yes, we are a people of life.

White: a symbol of purity, cleanliness, of something untouched, and of something new. It reminds us of our baptismal garment, the robe of the newly baptized catechumen, the cloth over the casket as we return to God, the removal of the stains caused by our sins, and of that radiance of the Risen Christ. Yes, we are a people of life.

Light: a symbol of a new day, of the life the sun brings, of safety, and clear vision. It reminds us of a new way of seeing the world, of the defeat of darkness in our lives, and of Christ who rises like the sun to shine God's goodness over creation. Yes, we are a people of life.

The Good News: a symbol of the life of Christ, of the Word of God made human just like us, and of wisdom and love. The Gospels remind us that God is with us, that he calls us into a relationship, that we are God's people, and that he loves us to the point of giving us his Son and raising him from the dead, so that we might have life.

Jesus' sayings and doings all pointed toward life, and that which leads us to it, and away from death, and what takes us there. We are a people of truth, not lies; of peace, not violence; of forgiveness, not revenge; of light, not darkness; of justice, not injustice; of love, not hate; of grace, not sin; of Good News, not bad news. We are an Easter people.

For reflection: *What are other symbols of life? What does it mean to be an Easter person? Read the post-resurrection stories in the Gospels. What is God telling you?* †



Caravaggio. *Doubting Thomas*. 1602-1603. Oil on canvas. Sanssouci, Potsdam, Germany

Touching Jesus' wounds

Thomas did not want to believe that the person the other disciples had seen was Jesus until he could personally touch the wounds. Touching the wounds would be proof enough that the Jesus who had suffered and died was the same one now present in their midst. That meant touching the unbelievable pain that seemed almost impossible to overcome to see that, indeed, Christ had conquered it. There is a Spanish expression literally translated as "placing your finger on the wound" that means that one has touched the most veritable truth, even if it is painful. Just like us, Thomas wanted to touch the truth.

The problem of evil is often the greatest obstacle to faith. People refuse to believe that there is a God who allows evil, violence and death in the world. If, as they say, God is a God of love, these things should not be happening. If they do, perhaps the problem is that God does not exist.

Paradoxically, for Thomas, evidence of evil and violence is what gives him the proof of resurrection and the hope of conquering death that only God's power could give. If Jesus has suffered and died but is now among us, with his wounds, resurrection is possible. What do we need to believe?

St. Paul spoke of how we complete the Passion of Jesus in our own bodies. The logical conclusion, then, is that Jesus continues to suffer in the pain of the world. What do we need to believe in the Resurrection of Jesus? Perhaps, like Thomas, to have the grace to touch his wounds. Touching the wounds is not just to check to make sure they are there and they are real, but to enter into that real sorrow and to make a commitment to do something to bring hope of new life and resurrection into that situation.

The wounds of Christ today are in the homeless, the poor, the immigrants struggling to survive, those who fight for justice, the sick, the young people in our streets. They are in those who suffer with the certainty that the good will prevail and that there is resurrection. Touching the wounds of Christ for us means not only seeing that there is pain in the world, but identifying with that pain and working so that the reign of life and justice of God may come to this world.

When we touch those wounds and make a commitment to bringing about the reign of God, we know the Risen Christ, just like Thomas. We will then be able to exclaim in awe: "My Lord and my God." Then, like Thomas and the disciples gathered in the Upper Room, we will know the peace of Christ that surpasses all understanding.

For reflection: *What are the sufferings around me? What are the problems of my community? What am I doing so that the power of the Resurrection will come to heal?* †